

EL CLUB EUSKAL ERRIA: LA PELOTA COMO ELEMENTO DE LA SOCIABILIDAD VASCA EN MONTEVIDEO, URUGUAY (1912 - 1939)

The Euskal Erria Club: pelota as an element of Basque sociability in Montevideo, Uruguay (1912 - 1939)

Rodrigo ROHRER¹ , José ESTÉVEZ¹ , Matías MARTÍNEZ¹ ,

Daniele Cristina Carqueijeiro de MEDEIROS² 

¹Universidad de la República (Uruguay)

²Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP - Brasil)

Correspondencia / correspondence: Rodrigo Rohrer. E-mail: rodrigorohrer136@gmail.com

Resumen

En 1912, se inauguró en Montevideo el Club Euskal Erria, representando a la comunidad vasca local. Desde entonces, el club se convirtió en un medio esencial para la sociabilidad y la preservación de la identidad cultural de los inmigrantes vascos en el país. Desde su fundación, la pelota vasca se consolidó como un símbolo de las tradiciones de este grupo social. En este artículo, a través del análisis de documentos del club, fotografías y periódicos de la época, analizamos la centralidad del juego de pelota en los procesos de integración social y conformación identitaria de los inmigrantes vascos en Uruguay, enfocándonos en el Club Euskal Erria, entre 1912 y 1939. Nuestra discusión se divide en dos partes. Por un lado, buscamos entender el papel de este deporte dentro del propio club, analizando su capacidad integradora y la práctica de la pelota vasca entre los miembros. Por otro lado, examinamos el papel de la pelota en la integración de los inmigrantes vascos con la sociedad montevideana de manera más amplia. Concluimos que la pelota funcionó como un bastión cultural para los inmigrantes vascos, pero, al mismo tiempo, las transformaciones y la modernización del deporte, vinculadas al proceso de deportización de la práctica, hicieron que su relación con las tradiciones vascas pasara por cambios significativos. Entre altibajos, difusores y detractores, se observó que, entre la fundación del Club Euskal Erria y el final de la década de 1930, el juego de pelota ocupó un lugar central en la sociabilidad de sus miembros, tanto en las relaciones establecidas entre los asociados como en la conexión con otros grupos sociales de Montevideo, especialmente la clase media urbana, que veía en las prácticas deportivas una expresión de modernidad.

Palabras clave: Pelota vasca, identidad, migración, Uruguay.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Abstract

In 1912, the Euskal Erria Club was inaugurated in Montevideo, representing the local Basque community. Since then, the club became an essential means for the sociability and preservation of the cultural identity of Basque immigrants in the country. From its founding, Basque pelota became a symbol of the traditions of this social group. In this article, through the analysis of club documents, photographs, and newspapers from the period, we examine the centrality of pelota in the processes of social integration and identity formation of Basque immigrants in Uruguay, focusing on the Euskal Erria Club between 1912 and 1939. Our discussion is divided into two parts. On the one hand, we seek to understand the role of this sport within the club itself, analyzing its integrative capacity and the practice of Basque pelota among its members. On the other hand, we examine the role of pelota in the broader integration of Basque immigrants into Montevideo society. We conclude that pelota served as a cultural stronghold for Basque immigrants; however, at the same time, the transformations and modernization of the sport, linked to the process of its "sportization", caused its relationship with Basque traditions to undergo significant changes. Despite ups and downs, proponents and detractors, it was observed that between the founding of the Euskal Erria Club and the late 1930s, the game of pelota held a central place in the sociability of its members, both in the relationships established among associates and in their connections with other social groups in Montevideo, especially the urban middle class, which viewed sports practices as an expression of modernity.

Keywords: Basque pelota, identity, migration, Uruguay.

Introducción

El aporte migratorio fue fundamental para el crecimiento demográfico de Uruguay en el siglo XIX (Luzuriaga 2010; Barrán y Nahum 1970). Este proceso fue ampliamente incentivado por diferentes gobiernos en el período post-independencia, con el objetivo de aumentar la población, ocupar territorios libres, proporcionar mano de obra y, sobre todo, fomentar nuevas relaciones culturales. Para Barrán (2021), esta empresa 'civilizatoria', basada en la pureza racial, fue central para que los inmigrantes europeos fueran catalizadores de las transformaciones culturales y sociales subterráneas que moldearían el "Uruguay moderno" deseado en la época.

Según Oddone (1966) y Barrán y Nahum (1970), la población uruguaya se multiplicó por catorce entre 1830 y 1908, gracias a la intensa inmigración europea y al aumento de las tasas de natalidad. En la división temporal adoptada para abordar el tema, las primeras olas migratorias (1830-1842) estuvieron marcadas principalmente por la llegada de canarios y de inmigrantes franceses y españoles de origen vasco. A lo largo de los siglos XIX y XX, este grupo étnico se integró de diversas formas al nuevo país. Su importancia en el campo y en la "revolución lanar" es destacada por Luzuriaga y Álvarez (2001). Sin embargo, su presencia en los espacios urbanos también es notable, con protagonismo en las actividades económicas relacionadas con el puerto, el comercio y la construcción, en las actividades políticas y en las profesiones liberales (Luzuriaga y Álvarez, 2001).

Los inmigrantes vascos establecieron varias asociaciones a lo largo del tiempo para mantener lazos personales, institucionales, culturales, sociales, económicos y políticos con la tierra natal y con otros inmigrantes en el nuevo país (Luzuriaga y Álvarez 2001). Según Molina y Oiarzabal (2009), estos vínculos fueron especialmente significativos en países con alta inmigración vasca, como Estados Unidos, Chile, Argentina y Uruguay.

Luzuriaga y Álvarez (2001) y Marenales Rossi (1991) destacan que, en Uruguay, este grupo fue crucial en la creación de diversas asociaciones culturales, deportivas y de ayuda mutua durante los siglos XIX y XX. Una de las más importantes fue Euskal Erria, establecida por inmigrantes en Montevideo en 1912, con el objetivo de unir a los vascos de diferentes regiones europeas por la "prosperidad y unión de todos los elementos baskongados residentes en esta capital y el interior del país, velando siempre por el buen nombre de Euskaria" (Acta Fundacional 1912).

En este trabajo, se aborda el deporte como un importante vínculo cultural para la preservación de las tradiciones de los inmigrantes vascos, corroborando estudios internacionales que señalan la

relevancia de las prácticas deportivas en el proceso de integración y mantenimiento de costumbres de inmigrantes alrededor del mundo (Blecking 2008; Quitzau 2013; Silva, Pereira y Mazo 2012; Fielding 2018; Santos Neto y Gois Júnior 2023), así como la propia relevancia de las asociaciones en la conformación del deporte moderno (Pessoa 2024; MacLean 2013). De manera específica, se observa la importancia de la pelota vasca, un deporte que se convirtió en símbolo de las tradiciones culturales vascas tanto en su tierra natal como en los países a los que emigraron los vascos (Woodworth 2008; Abrisketa 2012; Vaczi 2015; Abrisketa 2018). Desde la construcción de los frontones hasta la organización de campeonatos, este deporte fue representativo de las negociaciones identitarias y de la construcción de una comunidad vasca, así como de las relaciones establecidas con otros sectores de la sociedad uruguaya. La pelota se convirtió, en este caso, en la representación de una comunidad imaginada¹.

Este trabajo analiza la centralidad del juego de pelota en los procesos de integración social y conformación identitaria de los inmigrantes vascos en Uruguay, a través del club Euskal Erria. El período analizado abarca desde la fundación del club en 1912 hasta finales de la década de 1930, cuando el deporte comienza a ganar características más deportivas, separándose de la vida social de la institución.

Para comprender este fenómeno, el artículo utiliza dos tipos diferentes de fuentes. Por un lado, la documentación presente en el archivo del club, con actas, fotografías y ediciones de la revista Euskal Erria. Esta revista comenzó a circular poco después de la fundación del club en formato periódico, con el objetivo de mejorar la comunicación entre el club y sus asociados. En 1914, adopta el formato de revista, que no abandona hasta su último número. A lo largo del tiempo, su circulación pasa de quincenal a mensual y, posteriormente, se edita de forma irregular, coincidiendo con el declive de la propia asociación. Su desaparición data de la década de 1940 (Ametzaga y Artetxe 2007). Trabajamos con diferentes ediciones publicadas entre 1914 y 1925. Este conjunto de fuentes nos ayuda a comprender cómo las ideas circulaban entre los asociados, además de mostrar un panorama de cuáles eran las perspectivas relacionadas con la pelota vasca.

Además de los materiales producidos por el propio club, trabajamos también con periódicos que circularon a principios del siglo XX en Uruguay: *El Día*, *El Español* y *La Tribuna Popular*. Estos periódicos congregan diferentes relaciones con la sociedad uruguaya de la época. Algunos de ellos, como *El Día* y *La Tribuna Popular*, tenían amplia circulación; otros, como *El Español*, tenían una circulación más circunscrita a la colonia española (Álvarez Ferretjans 2008). Estas fuentes fueron seleccionadas porque nos ayudan a comprender cómo las experiencias deportivas ocurridas en el club se difundían de forma más amplia, más allá de sus muros, además de señalar cuál era la recepción de la prensa a tales actividades y de qué forma la sociedad montevideana se involucraba con la pelota vasca. En el periódico *La Tribuna Popular* encontramos 33 apariciones relacionadas con la pelota vasca en el período seleccionado; en *El Español*, 26; y en *El Día*, solo 6.

De esta manera, las fuentes nos permiten pensar en un juego relacional entre la pelota, la comunidad vasca y los demás habitantes de Montevideo. Exploraremos estas cuestiones a partir de dos ejes: primero, analizando la pelota como reafirmación de la raza, las costumbres y las tradiciones vascas; en segundo lugar, comprendiendo cómo el deporte también era un puente que establecía el diálogo entre los vascos y los demás montevideanos, especialmente en su versión más deportiva.

La diáspora vasca y el Club Euskal Erria

A lo largo de su historia, el País Vasco ha sido una nación cultural con fuertes instituciones propias, pero nunca existió como un Estado independiente unificado. Se trata de una región geográfica con una etnia compartida que, desde la creación de la frontera en 1512, incluye tres territorios bajo dominio político de Francia (Lapurdi, Behe Nafarroa y Zuberoa) y cuatro bajo control de España (Navarra, Bizkaia, Araba y Gipuzkoa; Totoricagüena 2004).

¹ La noción de comunidad imaginada es tomada del trabajo de Anderson (2013).

Las constantes disputas relacionadas con el territorio, el poder y la formación del Estado, sumadas a crisis económicas, motivaron la emigración de miles de vascos a lo largo del tiempo, intensificada en el siglo XVI. Sin embargo, fue en el siglo XIX cuando la emigración vasca alcanzó un punto significativo, especialmente debido a crisis económicas, guerras² y represión política. Este movimiento es definido por Totoricagüena (2004) como la diáspora vasca.

La mayoría de los emigrantes se dirigieron hacia América Latina, especialmente Argentina, Chile y Uruguay, además de algunas partes de Estados Unidos, en busca de nuevas oportunidades ofrecidas por los gobiernos locales a partir de políticas de incentivo a la inmigración. Los vascos que inmigraron al Cono Sur en el siglo XIX pertenecían a la segunda fase de la inmigración vasca, caracterizada por personas con poca escolaridad formal y menos involucradas en funciones administrativas o profesionales calificadas. Muchos eran jóvenes rurales, desertores militares, refugiados políticos tras las Guerras Carlistas, o miembros de familias que no heredarían propiedades. En Argentina y Uruguay, esta segunda ola de inmigrantes vascos actuó principalmente en la agricultura, la industria del curtido, la cría de ovejas, la producción de calzado y lácteos, además de trabajar en pequeños mercados y en el transporte de mercancías (Marenales Rossi 1991; Totoricagüena 2004).

Marenales Rossi (1991) destaca que la inmigración vasca a Uruguay estuvo marcada por la predominancia de hombres jóvenes y trabajadores, quienes enfrentaron dificultades iniciales en la adaptación al nuevo entorno, incluyendo barreras lingüísticas y culturales. Se trataba de un tipo de inmigración de las preferidas por las autoridades uruguayas frente a las de otras regiones de Europa por sus cualidades de laboriosidad y perseverancia (Caetano, Porzecanski y Barrán 1996). Pero a pesar de que el gobierno uruguayo había desarrollado estrategias de asimilación de los inmigrantes, los vascos emprendieron esfuerzos de integración, tanto con la población local como reafirmando los lazos con sus compatriotas.

Desde las primeras olas migratorias, este grupo social buscó organizarse para la protección y recepción de los nuevos inmigrantes. Luzuriaga y Álvarez (2001) señalan la importancia de los frontones de pelota, a mediados del siglo XIX, como espacios privilegiados para este acogimiento. Solo en 1876 la colectividad vasca fundó su primer club social, el Laurak Bat, que aceptaba únicamente a vascos españoles en su lista de afiliados. A lo largo del siglo XIX, otras instituciones como la Unión Euskaro-Uruguaya, el Centro Vascongado y la Sociedad Euskara también fueron fundadas en la ciudad, ampliando el alcance y la importancia de tales asociaciones en la sociedad montevideana.

Las asociaciones entre los vascos migrantes fueron comunes a lo largo de los siglos XIX y XX en los países donde la inmigración vasca fue significativa, revelando características similares entre estos grupos. Heiberg (1989) observa que, debido a su lengua y cultura únicas, los vascos siempre se distinguieron como un pueblo aparte y, al no constituir un Estado formal, la identidad étnica se acentuó entre los emigrantes. Totoricagüena (2004) destaca que otros factores también contribuyeron al compartimiento de sentimientos étnicos entre los vascos, incluso en diferentes países. Según la autora, los emigrantes buscaron preservar una memoria colectiva e idealizaron la tierra de sus ancestros, creando un mito sobre su país de origen. Este proceso identitario involucró un doble movimiento: por un lado, la identificación entre individuos del mismo origen étnico y, por otro, el establecimiento de límites simbólicos en relación con otros grupos.

Este fuerte llamado étnico hizo que las asociaciones reflejaran las cuestiones políticas, económicas y sociales de su tierra de origen, especialmente vinculadas a las guerras y relaciones de poder entre España, Francia y el País Vasco (Heiberg 1989). Las tensiones entre estas naciones impactaron la organización de las asociaciones vascas alrededor del mundo, particularmente en Uruguay. Según Luzuriaga y Álvarez (2001), varios centros desarrollados en el siglo XIX en Montevideo apoyaban movimientos separatistas y revolucionarios, lo que generaba descontento entre algunos miembros.

² Totoricagüena (2004) señala que, entre las guerras y disputas políticas que terminaron por empujar a los vascos fuera de su tierra natal, es posible subrayar factores como: el uso de las siete provincias como escenario para campañas militares napoleónicas, la Revolución Francesa (1789-1804), la Primera Guerra Carlista (1833-39), la Segunda Guerra Carlista (1872-76), la Guerra Civil Española (1936-39) y la subsecuente dictadura franquista.

Además, la aceptación o exclusión de vascos españoles y franceses como asociados era un tema complejo en diversos clubes.

En el cambio del siglo XIX al XX, tras el surgimiento y desaparición de varios centros vascos, Montevideo contaba solo con el Centro Euskaro Español, que recibía, entre sus asociados, únicamente a inmigrantes vascos provenientes de la porción española. De acuerdo con Luzuriaga y Álvarez (2001), esta cuestión se había vuelto problemática para algunos miembros de la comunidad, quienes apostaban por la integración entre todos los vascos como la manera ideal de organización social.

A partir de tales disidencias, un grupo de asociados decidió retirarse del club para fundar otra institución. Además de la cuestión integradora, la propia función de una nueva asociación estaba en debate: ¿debería esta asociación ser puramente recreativa, como algunas que se presentaron a lo largo del siglo XIX, o incluir actividades de beneficencia? (Ametzaga y Artetxe 2007).

Con la propuesta de introducir actividades caritativas y agregar a todo tipo de inmigrante vasco, el 30 de marzo de 1912 se convocó una asamblea en el Club Español, presidida por Manuel Cendoya, para establecer las normativas para la creación de un nuevo club, el Euskal Erria. En su acta fundacional, la propuesta presenta la idea de formar una

sociedad de baskos de ambos lados del Pirineo y sus descendientes para que, unidos al calor de un profundo sentimiento euskaro, trabajasen todo lo posible por la prosperidad y unión de todos los elementos baskongados residentes en esta capital y el interior del país, velando siempre por el buen nombre de Euskaria (Acta Fundacional 1912).

En su acta fundacional, el artículo 5° señalaba la perspectiva del club de aceptar a franceses y españoles y, sobre todo, de “no fomentar discusiones político-filosóficas ni de nacionalidad entre asociados” (Acta Fundacional 1912). Para evitar la prevalencia de un grupo sobre otro, Ametzaga y Artetxe (2007) indican que se aprobó la propuesta de un turno en la presidencia, alternando entre un vasco de origen español y otro de origen francés.

Después de aprobar la creación del nuevo club, era necesario contar con una sede. Tras algunos meses de reuniones en sedes improvisadas, la comisión aprobó el alquiler de la cancha de la Calle San José, un lugar ya conocido por la gran mayoría de los miembros de la comisión por albergar juegos de pelota vasca. La propuesta era que posteriormente el lugar fuera comprado por la sociedad mediante acciones adquiridas por los asociados, lo que ocurrió recién en 1924 (Ametzaga y Artetxe 2007).

Paulatinamente, la sociedad comenzó a destacarse como una gran agremiación social y espacio privilegiado de convivencia colectiva del grupo vasco. De acuerdo con Luzuriaga y Álvarez (2001), a diferencia del Centro Euskaro Español, el Euskal Erria contaba con una amplia gama de asociados, en general de estratos más altos de la sociedad. Esto permitió, por ejemplo, la expansión del club y la compra, en 1917, del recreo social en la región de Malvín, con más espacio para las actividades sociales.

El estatuto de la institución contaba con un elemento especial, presente en el inciso g de su segundo artículo: aunque se trataba de una asociación orientada a las mejoras, además de la propuesta de actividades recreativas, la promoción de prácticas deportivas debía ser uno de los elementos centrales de la agremiación, “cultivando en especial los genuinamente vascos” (*Estatutos* 1912).

La instalación del club en una cancha de pelota favoreció la difusión de este deporte, dado que el espacio central de la sede ubicada

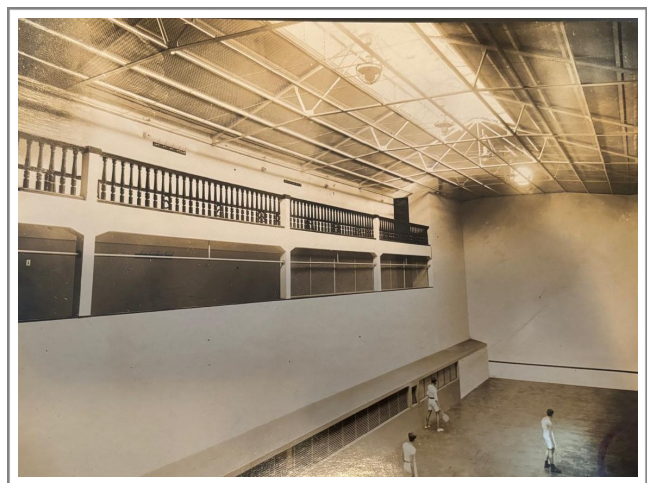


Figura 1: Un detalle de la cancha de Pelota, 1931. Fuente: Álbum de fotografías 2. 12 de abril de 1931 a 2 de julio de 1933.

en la Calle San José era, de hecho, el frontón. En el Estatuto de 1912 se destaca que la sede contaba con dos pisos, salones, billares; pero lo que “despertó el interés de los propios socios” era la cancha de pelota “magnífica por su amplitud” (*Estatutos* 1912).

Entre disputas, encuentros, torneos y fiestas, la pelota fue un elemento central en la organización de esta asociación durante las décadas de 1910 y 1920, tanto en la preservación de las costumbres de sus propios asociados como en la relación más amplia con la comunidad montevideana. Veamos cómo la pelota fue utilizada como un ente movilizador y elemento de reafirmación de la identidad vasca.

La pelota como elemento de reafirmación de la identidad vasca

La pelota vasca es un deporte tradicional del País Vasco, con fuerte presencia y arraigo tanto en el lado español como en el francés, y ampliamente practicado y apreciado en varias otras partes del mundo, especialmente en América Latina. Sus raíces se remontan al siglo XVI, siendo un elemento cultural significativo en la región vasca. Conocida por sus diferentes modalidades, como la pelota a mano, cesta-punta, remonte y pala, la pelota se juega en un frontón, una cancha especial destinada a este deporte (Woodworth 2008).

Considerada una de las prácticas culturales más auténticas y tradicionales del País Vasco, la pelota era jugada exclusivamente por hombres en el frontón, en las plazas centrales de los pueblos vascos. A principios del siglo XX, el juego atraía hasta ocho mil espectadores en el País Vasco. Su popularidad se extendió a América del Norte bajo el nombre de *jai alai*, donde se convirtió en un deporte muy popular y lucrativo, asociado con el mundo de las apuestas (Woodworth 2008).

Vaczi (2015) y Walton (2011) discuten el lugar de la pelota en el componente identitario vasco. Según los autores, no es la simple asociación con el deporte lo que otorga a los vascos el derecho de reivindicar la pelota como parte de su identidad, sino la manera en que este deporte permea y refleja diversos aspectos de la sociedad vasca. La forma de jugar, que combina fuerza física y resistencia, se ha asociado a las características del pueblo vasco a lo largo del tiempo, frente a las adversidades políticas y económicas enfrentadas. Además, la resistencia y adaptabilidad del deporte a lo largo del tiempo, que se han mantenido arraigado a pesar de la popularización de deportes como el fútbol, también se considera un reflejo de la maleabilidad de este grupo poblacional, organizado y unido a pesar de estar en diferentes países. La fuerza física y la violencia del juego también se han asociado a la conflictiva relación entre los vascos y los estados vecinos³.

Esta representación de la pelota como componente identitario vasco fue ampliamente difundida en la revista del club Euskal Erria. La pelota era definida como el deporte característico nacional:

Tenemos los vascos un sport característico nacional, el de la pelota, sport viril, artístico, higiénico, compendio de fortaleza e inteligencia. [...]. Hay tal armonía entre el vasco y este sport, que parece inventado por él para su exclusivo esparcimiento. Y, por ello, apenas los niños comienzan a andar en nuestra tierra, se inician en este juego con el entusiasmo y aptitud de una vocación singular (*Euskal Erria* 1915, 169: 859).

En una de sus primeras ediciones, en 1914, la revista exaltó la cultura física vasca, señalando elementos característicos del país de origen como responsables del desarrollo sano de su raza. La comunión con la naturaleza permitía el desarrollo de una “fuerza armoniosa”; los bailes tradicionales vascos eran un espacio de “alegría, gracia y fuerza” (*Euskal Erria* 1914, 122: 224). Otro elemento tradicional exaltado era la pelota, “una escuela de virilidad y de respeto, en la cual el vasco viene a tomar su fuerza y a refrescar su independencia” (*Euskal Erria* 1914, 122: 224). Eran estas actividades tradicionales las que hacían que los vascos tuvieran una desarrollada cultura física; su educación física estaba formada “de libertad, de respeto y de autoridad” (*Euskal Erria* 1914, 122: 224).

³ En 2003, el director de cine Julio Medem estrenó el documental “La pelota vasca”, en el cual utiliza la analogía de la fuerza, la masculinidad y la violencia del juego para narrar las cuestiones políticas efervescentes a principios del siglo XXI en la región.

La revista reiteraba el lugar de la pelota en la formación de la fuerza y la robustez de los vascos. Según otro reportaje, el lugar que la pelota ocupaba en la formación física de esta población era central debido a su difusión en diferentes pueblos y aldeas:

No hay pueblo considerable en él, que no tenga su juego de pelota, grande, cómodo, gratuito y bien establecido y frecuentado, y así como juzgamos que los bailes públicos influyen en el carácter moral, hallamos también en ellos y en estos juegos la razón de la robustez, fuerza y agilidad de que están dotados aquellos naturales (*Euskal Erria* 1915, 144: 517).

El frontón era la “solución menor de moralidad” y “necesidad de orden físico y tradicional” (*Euskal Erria* 1918, 272: 378). Por lo tanto, si en el País Vasco la pelota era responsable de la fuerza, pujanza y moralidad de la juventud, era lógico elevar esta práctica como la actividad preferencial realizada en el club. A partir de 1915, el frontón San José, sede del club, comenzó a recibir partidos oficiales de pelota (*Euskal Erria* 1915, s/n.º: 473). En el aspecto social, los grandes pelotaris del club y de la comunidad vasca en Montevideo empezaron a ganar páginas en la revista con su bibliografía, como fue el caso de Pedro Errecart (*Euskal Erria* 1915, 161: 749), José Aiscar (*Euskal Erria* 1915, 163: 781) y Paysandú (*Euskal Erria* 1921, 367: 218-219).

Sin embargo, entre las décadas de 1910 y 1920, la pelota estaba experimentando cierto declive en Uruguay, según Ametzaga y Artetxe (2007), algo también evidenciado en un reportaje presentado en la revista del club en 1919. En este reportaje, el/la autor/a afirma que la decadencia del deporte en los últimos años había sido notable, “no debido a la falta de cultores, sino a la falta de elementos que hicieran de este deporte un juego popular” (*Euskal Erria* 1919, 306: 347).

El reportaje continúa afirmando que una de las razones para la disminución de la popularidad de la pelota era la falta de frontones disponibles para el juego, una cuestión también señalada por estudiosos del juego en el País Vasco (Walton 2011; Abrisketa 2012). Estos autores observan que el crecimiento de las grandes ciudades y la migración desde las pequeñas aldeas resultaron en la sustitución de los frontones por nuevos edificios. En Montevideo, a principios del siglo XX, el proceso de modernización y crecimiento urbano también llevó a la ocupación de espacios anteriormente dedicados a otros usos, como la pelota. Así, quedaron solo los clubes para la práctica del deporte por sus asociados.

Más allá de la falta de espacios disponibles y de la nueva ocupación urbana, existía otro temor entre los vascos respecto a su juego popular: su desaparición entre los jóvenes debido al surgimiento de nuevos deportes modernos, como el fútbol. Según Brown (2023), el final del siglo XIX y el comienzo del XX vieron a los deportes británicos apoderarse del escenario sudamericano, eclipsando prácticas más tradicionales como las peleas de gallos y las corridas de toros. En el caso de la pelota, un deporte que representaba la tradición y la identidad vasca dentro del club, también se temía esta circunstancia: “Los sports nuevos – con el fútbol a la cabeza – acaparaban el fervor de las generaciones jóvenes, cuya ingratitud parecía olvidar que su raza debía, precisamente, a este ejercicio [la pelota] sus cualidades tradicionales” (*Euskal Erria* 1923, 427: 161).

Esta relación con los deportes modernos no era exclusivamente de rechazo y temor. La pelota, al igual que otras prácticas deportivas tradicionales en todo el mundo, también pasó por procesos de adaptación relacionados con el formato de juego, las relaciones con el profesionalismo y el entrenamiento, haciendo híbridos aspectos tradicionales con las nuevas formas del deporte moderno. Según Vigarello (1988), las técnicas y materiales deportivos tradicionales se transformaron a lo largo del tiempo para permitir nuevos formatos de juegos, más disputados y que permitieran más récords, más velocidad, mejores desempeños. En el caso de la pelota, los formatos de competencia fueron reestablecidos, siendo la “cesta o chistera” la sustituta de otros formatos de juego, como el largo (*Euskal Erria* 1915, 154: 653; *Euskal Erria* 1922, 412: 307). Para ayudar a la comprensión de un juego ahora dotado de tantas reglas, la revista del club *Euskal Erria* trataba de difundirlas en sus números, explicando cada una de las modalidades, la posición en el frontón y el formato de puntuación (*Euskal Erria* 1915, 154).

Otro punto derivado de esta hibridación fue la especialización de roles y el entrenamiento, ambos orientados a la mejora del rendimiento. Vigarello (2008) observa que el entrenamiento surgió

en el siglo XX como un nuevo modelo de sistematización de la práctica deportiva, vinculado al aumento del rendimiento. En la revista del club, los autores comenzaron a diferenciar la práctica de la pelota con fines de cultura física y con el propósito de competencia. Para la competencia, era necesario un entrenamiento específico, con el objetivo de “desarrollar cuanto antes la mayor aptitud para vencer al adversario, a veces superior en pujanza” (*Euskal Erria* 1919, 287: 95).

La especialización de roles dentro del juego también fue enfatizada. Aquellos que deseaban mejorar su forma de jugar debían conocer su posición en la cancha, ya sea como atacantes o defensores, cada una con sus cualidades específicas. Además, el saque evolucionó de elemento central en la puntuación para permitir jugadas más elaboradas y duelos más largos por cada punto, aumentando la dificultad del juego y exigiendo mayores niveles de precisión de los atletas (*Euskal Erria* 1919, 283: 11).

Esta especialización experimentada en el juego, no solo en Uruguay, sino también en el País Vasco, fue motivo de controversias cuando se vinculó con otra temática: la profesionalización. Algunos artículos de la revista afirmaban que el nuevo formato profesional acabó por transformar la moralidad del deporte: “Por desgracia, entre nosotros, diversos factores han intervenido para que este sport cuya característica es la moralidad y el respeto, haya decaído tanto que no ocupe como debiera el puesto de honor entre todos los deportes” (*Euskal Erria* 1917, s/n.º: 298).

Así como ocurrió en otros campos deportivos, la relación entre el amateurismo y la profesionalización era tema de discusión en las revistas. El amateurismo se entendía como la forma de respetar la tradición del juego de pelota, sin permitir que otras cualidades afectaran a un juego tan noble y viril. Las intenciones que buscaban la profesionalización eran entendidas como “completamente ajenas a la salud y a la robustez corporal” (*Euskal Erria* 1919, 287: 96), características centrales atribuidas al juego de pelota. Según otro reportaje en la revista, los empresarios españoles fueron responsables de “meter baza en lo que hasta entonces sólo había sido sport” (*Euskal Erria* 1922, 412: 307), y en 1889 comenzaron a convertir la pelota vasca en un producto rentable.

La revista, que promovía los ideales hegemónicos de los directores del club, no deseaba que tales relaciones llegaran a regir la práctica de los asociados del club. Tanto así que, a los ídolos locales, Pedro Errecart (*Euskal Erria* 1915, 161: 749) y José Aiscar (*Euskal Erria* 1915, 163: 781), se les atribuía la etiqueta de “perfectos amateurs”, valorando el hecho de que nunca se entregaron a las ruinas de la profesionalización.

Otro factor que también se relacionaba con las disputas morales en torno a esta práctica era la cuestión de las apuestas. Abrisketa (2012) y Vaczi (2015) señalan que, históricamente, el juego de pelota estuvo vinculado al universo de las apuestas, siendo uno de los entretenimientos prioritarios en las pequeñas aldeas del País Vasco. Sin embargo, esta práctica fue adaptada por las nuevas lógicas del deporte moderno, como el entrenamiento, la especialización de roles y la profesionalización. En este sentido, Huggins (2020) señala que, lejos de ser consideradas marginales, las apuestas —especialmente aquellas realizadas entre las élites— desempeñaron un papel central en la organización de eventos, en la creación de reglas y en el interés público por los deportes. Por lo tanto, las apuestas tampoco quedarían al margen de las nuevas reglas morales impuestas por el universo deportivo. Así como paulatinamente las apuestas fueron excluidas del ámbito deportivo debido a la nueva “filosofía política del deporte” (Bourdieu 2003), en el ámbito de la pelota vasca no fue diferente.

El primer reglamento de cancha aprobado por el club (*Reglamento de la cancha de pelota* 1913-1914: 26-28) indicaba, en su artículo 12, que estaban terminantemente prohibidas las apuestas por dinero en los juegos realizados en el club, cuestión reiterada en el reglamento aprobado en 1922 (*Euskal Erria* 1922, 414: 340). Las disputas entre lo tradicional y lo moderno se veían movilizadas en las cuestiones relativas a la pelota. Aunque las apuestas estaban en el centro del propósito de la difusión de la práctica en la patria, en el club uruguayo estaban impedidas por reglas estrictas impuestas en el reglamento.

En una mezcla entre lo tradicional y lo moderno, esta era la práctica deportiva vista como aquella que representaba la identidad vasca. Por lo tanto, era necesario difundirla entre los

asociados, haciendo que la masa de practicantes aumentara. En 1915, la revista señaló que los esfuerzos realizados por los dirigentes del club, que empezaron a implementar la práctica de la pelota dos veces por semana en el club, estaban haciendo que la pelota resurgiera como el Fénix de la leyenda, “fuerte y pujante como corresponde a la raza de origen” (*Euskal Erria* 1915, 146: 545). El campeonato de 1921 presentó aún otra preocupación: hacer que la pelota se difundiera también entre los jóvenes del club, contribuyendo, de esta forma, a su perennidad en la identidad de sus asociados (*Euskal Erria* 1921, s/n.º: 382).

Para que la pelota alcanzara el lugar destacado que pretendían los reportajes difundidos, era necesario integrarla en la vida cotidiana del club, atrayendo a más personas hacia la práctica. Así, la práctica exclusiva de entrenamientos en la cancha San José no parecía ser suficiente para promover el deporte como se deseaba. Esta cuestión se evidenció a partir de 1917, con la adquisición de la Sede de Campo Malvín. Este espacio, más amplio y alejado de la ciudad, estaba destinado al desarrollo de otras prácticas y no contaba con una cancha para la práctica de la pelota, siendo utilizado para otras actividades colectivas y festivas. Para revertir esta situación, los dirigentes vinculados a la pelota buscaron otras alternativas, siendo una de ellas la organización de torneos internos entre los asociados. Tales torneos se llevaron a cabo en 1921, 1922 y 1924.

La propuesta partió de Pedro Belseguy, influente asociado y pelotari, y fue respaldada por más de una centena de socios. La idea era vincular los torneos a la organización de las fiestas por parte de la comisión de damas, integrando diferentes sectores del club (*Euskal Erria* 1921, 371: 201). En su segunda edición, en 1922, el torneo ya había sido organizado por la “Comisión de fiestas y deportes” y contó con una gran asistencia a lo largo de su realización (*Euskal Erria* 1922, 408: 267). La premiación de los atletas vencedores fue el centro de una gran fiesta realizada en el club de campo el 10 de diciembre de ese año, que reunió a una enorme cantidad de asociados y contó con una programación variada, incluyendo juegos, danzas, orquesta y comida (*Euskal Erria* 1922, 414: 336). En estas fiestas se combinaban elementos locales y tradicionales que reafirmaban la identidad colectiva: las danzas, los cantos, el himno y la bandera vasca, y, sin duda, los campeones de pelota.

Para el torneo de 1924, la cancha San José fue renovada, recibiendo una nueva pintura y añadiendo un nuevo servicio de duchas calientes (*Euskal Erria* 1924, 443: 546). Esta reforma en la sede urbana también llevó a los asociados a solicitar la instalación de una cancha de pelota en la sede Malvín. En febrero de ese mismo año, los asociados crearon una lista de suscripción para donaciones para la construcción del frontón (*Euskal Erria* 1924, 443: 546); sin embargo, se sabe que este frontón nunca llegó a ser construido en el club de campo (Ametzaga y Artetxe 2007).

La revista del Club Euskal Erria destacaba la pelota como un elemento fundamental de la identidad vasca, a pesar de las transformaciones que la habían alejado de las versiones más tradicionales practicadas en el País Vasco. Mientras que ciertos cambios, como la profesionalización, eran rechazados, otros, como la especialización, eran bien recibidos, ya que abrían el camino para una nueva fase del juego que podría atraer a la juventud. En este contexto, el club comenzó a promover la práctica de la pelota entre sus asociados, organizando campeonatos internos que combinaban el deporte con festividades, consolidando la pelota como uno de los elementos característicos de la institución.

Además de servir como un vínculo unificador entre los propios asociados, la pelota fue fundamental también para establecer lazos con otros grupos poblacionales en Montevideo.



Figura 2. El izamiento de la bandera vasca dio motivo para la realización de una fiesta verdaderamente patriótica. Álbum de fotografías 3. 6 de agosto de 1933 a 30 de diciembre de 1935.

La pelota como el vínculo entre los vascos y los demás montevideanos

Según Luzuriaga y Álvarez (2001), las primeras canchas de pelota construidas en Montevideo datan de 1823, con una difusión masiva a lo largo del siglo XIX en la ciudad. Estas canchas estaban abiertas al público y no cobraban entradas, permitiendo de manera amplia la práctica de las apuestas en cada partido. El modelo de práctica en clubes de pelota es posterior, iniciado con la construcción del Campo Euskaro en 1887, una importante cancha que albergaba hasta 2200 espectadores sentados (Ametzaga y Artetxe 2007). Además del cambio de localización, esta nueva fase del juego importó nuevas características que lo acercaron a una moral deportiva (Bourdieu 2003).

Aunque los frontones abiertos cayeron en desuso a lo largo del siglo XX, su presencia en el período anterior contribuyó a la difusión de la pelota vasca más allá de los círculos internos de inmigrantes vascos, aunque este grupo ha sido históricamente el más involucrado en esta práctica.

En las primeras décadas del siglo XX, los partidos y torneos de pelota movilizaban a la ciudad. Estos generalmente involucraban a jugadores de clubes vascos como el Euskal Erria y el Euskaro Español (*El Día* 29-12-1925), pero también contaban con la participación de atletas de clubes tradicionales de la ciudad, como el Montevideo Wanderers (*El Día* 13-12-1925), el Deportivo Unión (*El Día* 11-05-1927), el Uruguay Onward Club (*La Tribuna Popular* 12-04-1927) y el Peñarol (*La Tribuna Popular* 18-04-1931).

Aunque varios periódicos de la ciudad informaban sobre los partidos de pelota, generalmente en una sección específica de “deportes”, el principal difusor de información sobre la pelota era el diario *El Español*. Este periódico seguía el día a día de las sociedades españolas y vascas, transmitiendo actividades sociales, fiestas, reuniones y competiciones, actuando como portavoz de las actividades internas y promoviendo las cualidades de la pelota como un elemento esencial de la identidad vasca. En una festividad organizada por el Euskal Erria en 1914, el periódico describió el evento como un “ambiente franco de cordial compañerismo”, con la pelota siendo el “número más importante al que se dirigían todas las miradas” y, sin duda, la práctica preferida por los vascos (*El Español* 12-04-1914).

La creciente deportivización de la práctica de la pelota permitió que este intercambio entre clubes ocurriera. Según Guttmann (2004), la igualdad de condiciones y la sistematización de reglas fueron elementos constitutivos para permitir disputas más igualitarias. Por lo tanto, la adquisición de características más deportivizadas permitió la construcción de torneos, campeonatos y eventos deportivos entre clubes.

En 1919, la revista del Euskal Erria informó sobre la realización de un campeonato internacional de pelota en Buenos Aires, que contó con la participación de jugadores del Círculo de Armas de Montevideo y el Club Floresta, contra el Centro Basko-Francés de Buenos Aires (*Euskal Erria* 1919, 311: 406). Al igual que en Uruguay, en Argentina hubo una gran migración de vascos que se organizaron en asociaciones y clubes que, en general, cumplían funciones similares a las uruguayas (Irianni 2010). Por lo tanto, el desarrollo de la pelota en ambos lados de la frontera estaba emparejado, permitiendo la realización de eventos como el citado.

El club Euskal Erria también participaba en eventos similares. En 1925, el diario *El Día* informó sobre la realización, en la cancha del propio club, de un evento internacional que contaría con la participación de dos jugadores argentinos. El evento se llevaría a cabo en su propia cancha, en la calle San José, y estaría abierto a sus asociados. La idea era aumentar la popularidad del juego, que, según la revista, “haría época en los anales deportivos de Euskal Erria” (*El Día* 18-12-1925).

Además de los partidos contra la vecina Argentina, los partidos locales también dinamizaban el escenario de la pelota en Montevideo. Había desde juegos de exhibición, como el ocurrido entre el Uruguay Onward Club y el Euskal Erria en 1924 (*Euskal Erria* 1924, 456: 560), hasta partidos competitivos, entre el Euskal y el Montevideo Wanderers (*El Día* 13-12-1925), entre el Deportivo Unión y el Montevideo Wanderers (*La Tribuna Popular* 6-01-1927) y entre clubes en el Centro Euskaro Español (*El Día* 29-12-1925).

Este dinamismo entre los clubes locales llevó a la creación, en 1929, de una Federación Uruguaya de Pelota Vasca, siguiendo el modelo de otras prácticas deportivas que se organizaban en el escenario uruguayo (*La Tribuna Popular* 10-04-1931). La burocratización de las prácticas deportivas es otro elemento que, para Guttmann (2004), está en el centro de la organización de los deportes modernos. Una de las funciones más importantes de la burocracia es verificar que las reglas sean universales y, además, facilitar una red de competiciones, tanto a nivel nacional como internacional.

Fue esta estructura organizacional la que permitió la realización del 1° Campeonato Sudamericano de Pelota, reuniendo a diferentes clubes de Uruguay y Argentina. El periódico *La Tribuna Popular* anunció que el evento se llevaría a cabo entre los días 18 y 19 de abril de 1931, felicitando a los organizadores por elevar el deporte al mismo nivel que otros, como el fútbol, remo, boxeo, baloncesto y ciclismo, que también organizaron partidos internacionales para la celebración del centenario⁴ (*La Tribuna Popular* 09-04-1931).

Después de optar por realizar los partidos internacionales en las canchas del Círculo de Armas y del Club Euskal Erria, comenzaron las selecciones entre las duplas de la ciudad para determinar cuál sería la representante nacional en el enfrentamiento (*La Tribuna Popular* 16-04-1931). Los argentinos, por otro lado, ya tenían su selección decidida y llegarían a la ciudad el sábado siguiente.

Los primeros partidos, en la categoría *share*, se llevaron a cabo el 18 de abril en el Círculo de Armas, con una amplia victoria para los argentinos. El Diario *La Tribuna Popular* felicitó a los argentinos, primeros campeones sudamericanos de la categoría, y destacó la participación del público, que llenó el club, “haciendo imposible el acceso un momento antes de comenzar el lance” (*La Tribuna Popular* 19-04-1931). A continuación, el 19 de abril, se disputó la final de paletas en el Club Euskal Erria, con una nueva derrota para los uruguayos:

Los aficionados, como en el día anterior, llenaron totalmente las instalaciones de la cómoda cancha, ávidos de presenciar un mejor desempeño de sus compatriotas, esperanzas frustradas por cuanto los de la vecina orilla lograron la victoria sin apremios. (*La Tribuna Popular* 20-04-1931).

Es notable que había una perspectiva de mejora de la práctica de la pelota vasca a nivel competitivo, especialmente porque ahora los atletas comenzaban a medir esfuerzos entre sí, haciendo que los resultados fueran aún más importantes para cada club. Para los dirigentes del Club Euskal Erria, esta mejora técnica no solo pasaba por el entrenamiento en clubes especializados; al contrario, era necesario contar con el apoyo del gobierno uruguayo para el desarrollo del deporte. En una nota publicada en 1924, se expresaba que el gobierno uruguayo debía invertir en el deporte de la pelota de la misma manera que ya se hacía en otros deportes, como el remo y el fútbol, pues solo así sería posible difundir esta práctica y mejorar el nivel general de los partidos (*Euskal Erria* 1924, 455: 539). Cabe destacar que el gobierno uruguayo, desde el inicio del siglo XX, ya había desarrollado un mecanismo de apoyo y soporte a las prácticas deportivas nacionales a través de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF)⁵. Por tanto, lo que la revista exigía era un lugar para la pelota vasca en las políticas deportivas del Estado.

Así, quedaba en evidencia que, además de los muros de los clubes vascos, la pelota se difundía en la sociedad montevideana, especialmente en su versión más deportivizada. Los periódicos

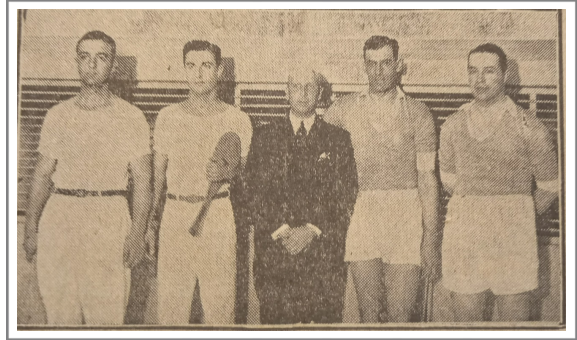


Figura 3. Jugadores argentinos, uruguayos y el juez en participación en el Primer Campeonato Sudamericano de Pelota a Paleta. Fuente: *La Tribuna Popular*, 20 de abril de 1931.

⁴ La celebración del centenario de la independencia de Uruguay, en 1930, incluyó diversos torneos internacionales. Uno de los más emblemáticos fue el torneo de fútbol, la primera Copa Mundial de la disciplina (Matsuo, 2020).

⁵ Para más informaciones acerca de la CNEF, consultar a Dogliotti (2015).

informaban sobre las disputas, atrayendo a un público de aficionados que buscaba partidos cada vez más competitivos y técnicamente superiores.

Conclusiones

La pelota vasca fue uno de los elementos identitarios vascos que acompañó la instalación de clubes y asociaciones en Uruguay. La fuerza física, la destreza, la resiliencia y la caballerosidad de la práctica se asociaban frecuentemente con la historia misma del pueblo vasco, lo que hacía de la pelota una actividad preferencial para los inmigrantes de esta nacionalidad.

La historia de la pelota en Montevideo no comienza con los clubes, sino con los frontones instalados en la ciudad desde principios del siglo XIX. Sin embargo, la creación de los clubes asociativos como espacios preferenciales de sociabilidad para los inmigrantes reafirmó el lugar de la pelota como elemento constitutivo de la identidad de esta comunidad. Este principio fue válido para la constitución del Club Euskal Erria, cuya primera sede fue una cancha de frontón.

En este club, la pelota fue constantemente incentivada por comisiones específicas y aficionados, quienes consideraban que esta práctica debía figurar como elemento central de la cultura física de los asociados, siendo el deporte “genuinamente vasco”. Así, se crearon campeonatos y torneos internos que intentaban conectar las festividades tradicionales con la realización de los partidos. Además, su revista fue una gran difusora de la pelota, promoviendo su práctica de diversas formas, ya sea exaltando las cualidades físicas y morales del deporte, difundiendo torneos y campeonatos, o criticando la falta de apoyo del club a esta práctica, considerada tan noble.

El análisis de documentos a lo largo del tiempo muestra que la pelota fue una práctica irregular en el escenario del club, experimentando altibajos. A pesar de los esfuerzos por incentivar su práctica, la cancha San José perdió adeptos que se interesaron más por las actividades en la otra sede del club, en Malvín.

En un contexto más amplio, se observó que el final de la década de 1920 y el inicio de la década de 1930 marcaron una creciente deportivización de la práctica en la ciudad, corroborando las transformaciones que el deporte experimentaba a nivel mundial. Al ganar elementos competitivos, como una mayor eficacia y eficiencia de los jugadores, el deporte se ganó un lugar en el panteón deportivo de la ciudad, atrayendo aficionados y movilizandolos diferentes clubes. La difusión en los periódicos de la época mostró que la pelota también ganaba espacio entre clubes no vascos, sirviendo como un vínculo entre las agrupaciones y contribuyendo a la hibridación cultural que ocurría en ese momento. Corroborando los estudios de Fielding (2018), se pudo notar que el deporte facilitó una negociación con la sociedad local.

Sin embargo, a medida que la práctica de la pelota adquiría elementos competitivos y trascendía los muros de los clubes, su relación con las tradiciones vascas también pasaba por transformaciones. La revista del club repudiaba elementos nuevos asociados con la especialización, como el profesionalismo. Estas transformaciones también redefinieron el papel del deporte dentro de las asociaciones, como lo evidencian los discursos en la revista del Club Euskal Erria. La pelota vasca dejó de ser una práctica indicada para jóvenes y ancianos y parte de las fiestas tradicionales. Vigarello (1988) sostiene que la creciente especialización deportiva requiere lugares, técnicas y entrenamientos específicos, alejando el deporte de otras prácticas sociales. En el caso del Club Euskal Erria, el declive de la práctica de la pelota acompañó este proceso de deportivización. A medida que la pelota se convertía en una práctica deportiva más que en un símbolo de la identidad vasca, comenzó a ser relegada en favor de reuniones y festividades en la nueva sede social, que nunca contó con un frontón.

Entre altibajos, difusores y detractores, se observó que, entre la fundación del Club Euskal Erria y fines de la década de 1930, el juego de pelota ocupó un lugar central en la sociabilidad de sus integrantes, tanto en las relaciones establecidas entre los asociados, como en la conexión con otros grupos sociales de Montevideo, especialmente la clase media urbana, que veía en las prácticas deportivas una expresión de modernidad.

Bibliografía

- Abrisketa, Olatz. 2012. *Basque Pelote: a ritual, na aesthetic*. Reno: University of Nevada.
- Abrisketa, Olatz. 2018. “Basque Women on Court: The Success, Repression, and Oblivion of Professional Racket Pelota Players in Spain, 1917–1980”. *The International Journal of the History of Sport* 35, n.º 6: 554-74.
- Acta Fundacional. 1912. *Club Euskal Erria*.
- Álbum de fotografías. 1931. “Un detalle de la cancha de pelota”, 2.
- Álbum de fotografías. 1933. “El izamiento de la bandera vasca dio motivo para la realización de una fiesta verdaderamente patriótica”, 3.
- Álvarez Ferretjans, Daniel. 2008. *Historia de la prensa en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Ametzaga, Xabier; Artetxe, Alberto. 2007. *La sociedad de confraternidad vasca ‘Euskal Erria’ de Montevideo (Uruguay)*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2013.
- Barrán, José Pedro. 2021. *Historia de la sensibilidad en Uruguay: la cultura bárbara. El disciplinamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum. 1970. *El Uruguay del 900*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Blecking, Diethelm. 2008. “Sport and immigration in Germany”. *The International Journal of the History of Sport* 25, n.º 8: 955-73.
- Bourdieu, Pierre. 2003. “Como é possível ser esportivo?”. In *Questões de sociologia*, Pierre Bourdieu (ed.). Lisboa: Fim de século.
- Brown, Matthew. 2023. *Sports in South America: a history*. London: Yale University Press.
- Caetano, Gerardo, Teresa Porzecanski y José Pedro Barrán. 1996. *Historias de la vida privada en el Uruguay. El Nacimiento de la intimidad. 1870 – 1920*. Montevideo: Taurus.
- Dogliotti, Paola. 2015. *Educación del cuerpo y discursividades en torno a la formación en educación física en Uruguay (1874-1948)*. Montevideo: Ediciones Universitarias.
- El Día*. 1925. “Club Atlético Montevideo-Wanderers”, 13 de diciembre de 1925.
- El Día*. 1925. “Partido Internacional en Euskal Erria”, 18 de diciembre de 1925.
- El Día*. 1925. “Pelota”, 29 de diciembre de 1925.
- El Día*, 1927. “Los grandes partidos en Euskal Erria”, 11 de mayo de 1927.
- El Español*. 1914. “Fiesta Vasca”, 12 de abril de 1914.
- Estatutos de Euskal Erria. 1912. *Sociedad de Confraternidad Vasca Euskal Erria*. Montevideo.
- Euskal Erria*. 1914. “Cultura física”. N.º 122: 224.
- Euskal Erria*. 1915. “Deporte vasco”. N.º 146: 545.
- Euskal Erria*. 1915. “Deporte vasco”. N.º 154: 653-54.
- Euskal Erria*. 1915. “Pedro Errecart”. N.º 161: 749.
- Euskal Erria*. 1915. “José Aiscart”. N.º 163: 781.
- Euskal Erria*. 1915. “La pelota”. N.º 169: 859.
- Euskal Erria*. 1915. “Deporte vasco”. S/n.º: 473.
- Euskal Erria*. 1917. “Deporte basko”. S/n.º: 298.
- Euskal Erria*. 1918. “La raza y la pelota”. N.º 272: 377-78.
- Euskal Erria*. 1919. “Los frontones”. N.º 283: 11-12.
- Euskal Erria*. 1919. “El juego de pelota”. N.º 287: 95-7.
- Euskal Erria*. 1919. “Pelota”. N.º 306: 347.
- Euskal Erria*. 1919. “Pelotaris uruguayos”. 311: 406.
- Euskal Erria*. 1921. “Nuestro homenaje al pelotaris Paysandú”. N.º 367: 218-19.
- Euskal Erria*. 1921. “Importantes torneos de pelota”. N.º 371: 201-203.
- Euskal Erria*. 1921. “La terminación del Campeonato de Pelota”. S/n.º: 382.
- Euskal Erria*. 1922. “El Campeonato de Pelota”. N.º 408: 266-67.
- Euskal Erria*. 1922. “Un memorable Partido”. N.º 412: 307-9.
- Euskal Erria*. 1922. “El segundo Campeonato Interno de Pelota En ‘Euskal Erría’”. N.º 414: 334-36.
- Euskal Erria*. 1922. “Euskal Erria”. N.º 414: 340.
- Euskal Erria*. 1923. “El deporte vasco está resurgiendo”. N.º 427: 161-62.
- Euskal Erria*. 1924. “Notas de Euskal Erria”. N.º 443: 546.

- Euskal Erria*. 1924. “El tercer Campeonato de Pelota vasca en “Euskal Erria”. N.º 455: 539.
- Euskal Erria*. 1924. “Uruguay Onward Club”. N.º 456: 560.
- Fielding, Stephen. 2018. “Ethnicity as an Exercise in Sport: European Immigrants, Soccer Fandom, and the Making of Canadian Multiculturalism, 1945–1979”. *The International Journal of the History of Sport* 34, n.º 10: 970-91.
- Heiberg, Marianne. 1989. *The making of Basque nation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huggins, Mike. 2020. “Associativity, gambling, and the rise of protomodern British sport, 1660–1800”. *Journal of Sport History* 47, n.º 1: 1–17.
- Irianni, Marcelino. 2010. *Historia de los vascos en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- La Tribuna Popular*. 1927. “Club Deportivo Unión”, 6 de enero de 1927.
- La Tribuna Popular*. 1927. “Euskal: fiestas de hoy”, 12 de abril de 1927.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Escenario del primer torneo sudamericano”, 10 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Partidos en el Uruguay Club”, 18 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Pelota: primer campeonato sudamericano a share y a paleta”, 19 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Pelota: primer campeonato sudamericano de pelota paleta”, 20 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Primer sudamericano de pelota”, 9 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Primer campeonato sudamericano”, 16 de abril de 1931.
- Luzuriaga, Juan Carlos. 2010. “Los procesos inmigratorios en el Uruguay del Siglo XIX: visión de conjunto”. *Anales del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, septiembre 2010, Santiago de Compostela, España, 1002-18.
- Luzuriaga, Juan Carlos y Óscar Álvarez. 2001. “El asociacionismo vasco en Uruguay: del mutualismo al nacionalismo (1850-1940)”. *Estudios Ibero-Americanos* 27, n.º 1: 121-41.
- MacLean, Malcolm (2013). “A Gap but Not an Absence: Clubs and Sports Historiography”. *International Journal of the History of Sport* 30, n.º 1: 1687-98.
- Marenales Rossi, Martha. 1991. *La aventura vasca: destino: Montevideo*. Montevideo: Editorial Gamacor Producciones.
- Matsuo, Shunsuke. 2020. “Sport policy, the Ymca and the early history of Olympism in Uruguay”. In *Olimpismo: the Olympic movement in the making of Latin America and the Caribbean*, Antonio Sotomayor y César Torres (eds.), 13-30. Fayetteville: The University of Arkansas Press.
- Molina, Fernando y Pedro Oiazabal. 2009. “Basque-atlantic shores: ethnicity, the nation-state and the diaspora in Europe and America (1808-98)”. *Ethnic and Racial Studies* 32, n.º 4: 698-715.
- Oddone, Juan Antonio. 1966. *La emigración europea al Río de la Plata*. Montevideo: EBO.
- Pessoa, Vitor Lucas de Faria. 2024. “O associativismo civil e a emergência histórica do esporte moderno: um diálogo com Stefan Szymanski”. *Topoi* 25, n.º 1: e20220071.
- Quitau, Evelise. 2013. “Different Clubs, Similar Purposes? Gymnastics and Sports in the German Colony of São Paulo/Brazil at the Turn of the Nineteenth Century”. *The International Journal of the History of Sport* 30, n.º 9: 963-75.
- Santos Neto, Samuel y Edivaldo Gois Júnior. 2023. “As redes de atuação política do associativismo esportivo e recreativo dos portugueses em São Paulo nos anos 1930”. *Tempo* 29, n.º 1: 67-86.
- Silva, Carolina, Esther Pereira y Janice Mazo. 2012. “Clubes sociais: práticas esportivas e identidades culturais”. *Licere* 15, n.º: 1-21.
- Toticagüña, Gloria. 2005. *Basque diaspora: migration and transnational identity*. Reno: University of Nevada Press.
- Vaczi, Mariann. 2015. *Soccer, culture and society in Spain: an ethnography of Basque Fandom*. New York: Routledge.
- Vigarello, Georges. 1988. *Une histoire culturelle du sport : techniques d’hier...et d’aujourd’hui*. Paris : Éditions Robert Laffont S.A.
- Vigarello, Georges. 2008. “Treinar”. In: Vigarello, Georges, Corbin, Alain, Courtine, Jean-Jacques. *História do corpo: as mutações do olhar – o século XX*. São Paulo: Vozes.
- Walton, John. 2011. “Sport and the Basques: Constructed and Contested Identities, 1876-1936”. *Journal of Historical Sociology* 24, n.º 4: 451-71.
- Woodworth, Paddy. 2008. *The basque country: a cultural history*. New York: Oxford University Press.

ORCID

Rodrigo ROHRER  <https://orcid.org/0009-0009-9990-4512>

José ESTÉVEZ  <https://orcid.org/0000-0002-6373-0401>

Matías MARTÍNEZ  <https://orcid.org/0000-0002-8452-7402>

Daniele Cristina Carqueijeiro de MEDEIROS  <https://orcid.org/0000-0001-5493-1618>